

EUSKAL HERRIA EMBLEMÁTICA

ETOR-OSTOA

DEPORTES
Y JUEGOS

POPULARES
VASCOS

CULTURA FÍSICA, JUEGO Y DESAFÍO

PELOTA VASCA



*Mano, Pala,
Cesta*

Pza. de la Trinidad. Donostia-San Sebastián

PELOTARIS. La pelota es el deporte más popular y ancestral de los vascos. Su popularidad en las zonas rurales es indiscutible y su facilidad para practicarlo le convierten en un símbolo cultural que a comienzos del siglo XXI pervive con más fuerza que nunca después de haber atravesado épocas de menor esplendor.

por *Mitxel González*

■ ANTECEDENTES DE LA PELOTA

La pelota es el deporte más popular y ancestral de los vascos, aunque en la actualidad pueda tener menos licencias que el fútbol. Sin embargo, su popularidad en las zonas rurales es indiscutible y su facilidad para practicarlo le convierten en un símbolo cultural que a comienzos del siglo XXI pervive con más fuerza que nunca después de haber

Rezo del Ángelus en un partido de robote en Zubieta. 1929

atravesado épocas de menor esplendor. Pero vamos a realizar un recorrido histórico de este deporte tan nuestro, desde sus antecedentes hasta nuestros días.

EN LA ANTIGÜEDAD. Los testimonios escritos y grabados del **Antiguo Egipto** y **Grecia** ya nos hablan de lo habitual que resulta el juego que practican algunos hombres con una pelota formada por las fibras, el caucho o la lana de los animales, con el objetivo de ocupar sus ratos de ocio y divertirse.

En la **Roma clásica** se jugaba a pelota en las calles, en las plazas y en campo abierto. Las clases adineradas, durante el Imperio, comenzarán a construir

junto a las termas espacios cerrados y de piso firme en los que poder jugar a la pelota. Los romanos llamaban *pila* a la pelota, que tras múltiples variaciones del latín tomará en castellano la acepción actual.

Los romanos tendrán diversas especialidades de este juego de la pelota: a) el juego de llevar la pelota colectivamente hasta una línea trazada en el fondo. b) El juego de engaño por el que se lanza la pelota a otro con objeto de descolocarle. c) El lanzamiento contra una pared recogiendo la pelota en la mano tras el choque. Esta última guarda gran similitud con la pelota vasca actual.

Los testimonios de la época hablan

del juego de la pelota como un deporte muy popular, del que eran asiduos practicantes los emperadores Augusto, Julio César, Marco Antonio, Pisón, Mecenas o Pompeyo, entre otros. Con la desintegración del Imperio Romano desaparecen las referencias a este juego.

EN LA EDAD MEDIA Y MODERNA. Vuelve a aparecer citado el juego de la pelota, al atribuirse la muerte de Enrique I, rey de Castilla, al hecho de beber agua fría después de un partido de pelota. De esta referencia y de la descripción que aparece en El libro de los juegos, mandado realizar por Alfonso X el Sabio hacia 1283, se habla de



que la pelota es golpeada con una pala ancho y pesado y que había que recogerla seguidamente con la mano. Por esta descripción parecía que se trataba más de un juego similar al beisbol actual que a la pala, ya que el juego se realizaba a campo abierto y sin pared alguna.

En Francia una variedad de esta, el «jeu de paume» se extiende por Francia, construyéndose numerosos recintos para su práctica. Entre sus más famosos jugadores la literatura de la época cita a Carlos VI, Carlos VII, el duque de Orleans, Margarita de Hainaut, Luis XI o Carlos VIII, por lo que muchos autores franceses consideran al XVI como el siglo de oro de la pelota. Sólo en el Reino de Valencia se mantiene en aquella época una afición tan grande por este juego, que daría con el paso de los años origen a la pelota valenciana.

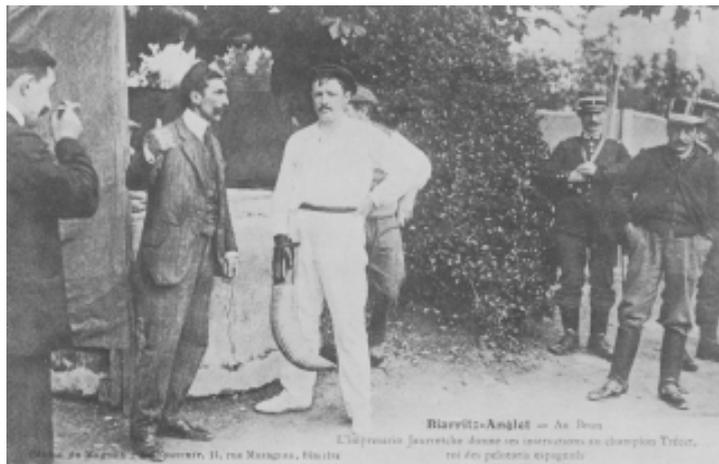
En el Renacimiento se habla de la aplicación de diversos objetos el juego de la pelota, como el guante, el *battoir* y la raqueta. Se cita también la aparición de la primera mujer pelotari, Margot de Hainaut, de Flandes.

El monarca francés Luis XI fue uno de los más adictos al juego de la pelota. Las crónicas de la época hablan que en una visita al País Vasco jugó un partido en un *trinquete de Urruña*. Su hijo Carlos VIII moriría al golpearse con una viga cuando se dirigía a presenciar un partido de pelota. De esta manera el «jeu de paume» era el favorito de los franceses a principios del XVII.

En España uno de los más apasionados de la pelota fue Felipe «El Hermoso», que jugaba a este juego con sus cortesano al estilo de su Flandes natal. Era tanta su afición, que según narran las crónicas falleció a la edad de 28 años al tomarse un vaso de agua fría tras un acalorado partido de pelota. A diferencia de Francia, donde la pelota era un juego popular, en España era divertimento propio de la realeza y la aristocracia.

UN TRATADO SOBRE EL JUEGO DE LA PELOTA

En 1555 se produce un hito importante en la historia de la pelota. El renacentista italiano Scaino de Saló publica el primer «Tratado sobre el juego de la pelota», donde se recoge que los tantos se cuentan por quince, que cada juego constaba de cuatro quince y que la antigua cuerda divisoria había sido sustituida por una red. Como se puede adivinar se trata de un juego muy parecido al tenis, ya que en esta época las pelotas son muy duras, por lo que ya no se juega a mano sino con raqueta, para dar más fuerza a la salida de la pelota. En los trinquetes el público no estaba protegido por red (hasta el siglo XVIII no será así) y no era raro



El campeón Trézet y el empresario Jaurrette en Biarritz.

que se produjeran accidentes en los que más de una víctima perdió la vida.

GREMIOS RELACIONADOS CON LA

PELOTA. Los peloteros o cancheros formaban hermandad en el siglo XV con los brocheros o los cepilleros, pero en el siglo XVI se separan ambos gremios. Los cancheros empiezan a fabricar ellos mismos los instrumentos para el juego de la pelota y se dan el nombre de *paumiers*. En 1537 llegarán a obtener privilegios de Francisco I y en 1594 obtienen de Enrique IV la confirmación de estos privilegios, con la posterior aprobación en el Parlamento.

OTRO TRATADO. En el siglo XVII la afición al juego de pelota continúa creciendo. En España se juega más a pala que raqueta, al contrario que en Francia. El

madriñeño Juan de Zabaleta, hijo de guipuzcoanos, escribió en 1676 un tratado en el que arremetía contra el juego de pelota desde el punto de vista moral, alegando que

la suma de los tantos se realizaba con un rosario y que los jugadores se quitaban sus camisetas tras los partidos. Además, según explicaba Zabaleta, el ejercicio era demasiado violento y se permanecía demasiado tiempo con la camiseta empapada de sudor, lo que según él perjudicaba la salud de los jugadores. De este tratado se puede extraer varias conclusiones: que el juez contaba los tantos con el rosario; que el sacador procuraba que la pelota no

llegara al restador; que a causa del sudor la pala resbalaba y el jugador se apoyaba en la pared para que la cal se quedara en la mano y pudiera sujetar mejor la pala; y que las pelotas iban recubiertas de



El "Manco" de Villabona.

Trinquetistas: Chiquito de Cambó, Porteño, Gorostiague y Dongaitz.



cuero, con lo que sus golpes eran muy dolorosos.

MÁS NOTICIAS. En España, al contrario que en Francia, los monarcas siguen fiel al juego de la pelota. Felipe V trae de Francia el «jeu de paume», aunque en la Península se prefiere utilizar la pala antes que la raqueta. No obstante, a finales del XVIII, los juegos de pelota se ciñen en la Península a dos pueblos, el vasco y el valenciano.

Con la llegada de la Revolución Francesa los nobles emigraron y los *tripots*, lugares en los que se jugaba a la pelota, se cerraron. Sólo en Iparralde el pueblo los tomó para sí, los reformó y cambió la forma de jugar. Así, sustituyó la raqueta por el guante, manteniendo la red central. De esta manera el juego de la pelota sólo sobrevivió en el País Vasco francés, donde quedaban los últimos *tripots* de Francia, que atravesarían la frontera pirenaica hasta Gipuzkoa.

En Valencia la afición a la pelota no decae en ningún momento, ya que se mantienen los trinquetes y el entusiasmo por este juego. Uno de los más populares de la ciudad de Valencia fue el trinquete de la Encarnación, que permanecerá abierto hasta la segunda mitad del siglo XIX. La capital valenciana tenía otro trinquete, llamando el del Hospital en la parte exterior de la muralla que rodeaba la ciudad y se derribó en 1836. La ciudad, asimismo, tenía trinquetes públicos y privados. Los primeros eran frecuentados por las clases populares, lógicamente, mientras que los segundos pertenecían a familias de nobles que completaban la educación de sus hijos con el juego de la pelota y la práctica de la hípica.

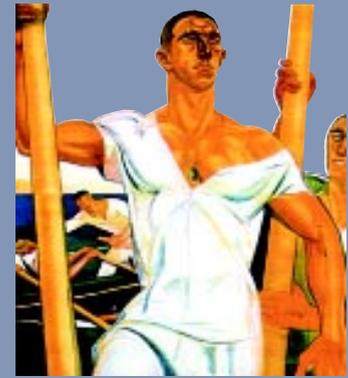
Además de en la capital valenciana, la afición a la pelota era grande en las restantes poblaciones del Reino de Valencia. Los partidos entre los grandes campeones de la época atraían grandes masas de aficionados que llenaban las gradas de los trinquetes apostando por sus favoritos.

■ EL JUEGO VASCO DE LA PELOTA

Como hemos visto, el juego de la pelota se extendió por numerosos países y en diferentes formas, por lo que no existe un deporte único llamado pelota, sino que sería más apropiado, en nuestro caso, hablar del *juego vasco de la pelota*. Al tratar de la *pelota vasca*, como nos referiremos al abordar las distintas especialidades existentes en Euskal Herria.

MODALIDADES. Podemos establecer dos especialidades diferentes: las de **tipo directo**, que tendrían influencia de culturas exteriores; y las de **tipo indirecto**, en las que la pelota viene rebotada de un muro y que sí son creación del pueblo vasco.

REGATAS DE TRAINERAS



*Trabajar,
competir y
jugar en el mar*

El remero. A. Arteta 1930

LAS REGATAS DE TRAINERAS son uno de los deportes autóctonos que más aficionados arrastran. Las competiciones de traineras surgen de un modo de vida tradicional de aquellas localidades costeras. En las últimas décadas del siglo XX las regatas adquieren un toque más deportivo y los remeros ya no son, necesariamente, gente de la mar.

por Mitzel González

DEL REMAR LABORAL AL REMAR DEPORTIVO. Las regatas de traineras son uno de los deportes autóctonos que más aficionados arrastran a lo largo de sus competiciones. Miles y miles de seguidores siguen en los meses que van desde junio hasta septiembre las distintas pruebas de la temporada, que tiene su cita más especial en la Bandera de La Concha, la regata más importante del calendario y por la que muchos cambiarían todos los triunfos del año. Se dice en el mundo arraunlari que no hay buen año sin el triunfo en La Concha y es que, por muchos éxitos que se consigan, si al final no se logra la victoria en Donostia, queda un regusto amargo. Por el contrario, una buena actuación en la bahía donostiarra los dos primeros domingo de septiembre hace olvidar los sinsabores anteriores. Las competiciones de traineras surgen de un modo de vida tradicional de localidades costeras de Euskal Herria. Las embarcaciones necesitan de hombre fuertes y resistentes capaces de remar lejos hasta los caladeros y de regresar a puerto con la embarcación cargada para llegar a la subasta a tiempo. Durante muchos años serán estos hombres de la mar los que integren las traineras vascas, aunque en las últimas décadas del siglo XX las regatas adquieren un toque más deportivo y los remeros ya no son, necesariamente, gente de la mar. Sin embargo, se integrarán en clubes formados en villas de larga tradición pesquera,



Regatas en Pasaia.

Trainera de pesca en el puerto donostiarra.



como *Orio, Pasaia, Hondarribia, Donostia, Ondarroa, Elantxobe* o *Zierbena*.

■ LAS PRIMERAS EMBARCACIONES

En cuanto a las embarcaciones de pesca, origen de las actuales traineras, las primeras referencias que se tienen hablan de *balleneras* que medían entre *26 y 28 pies de eslora por seis de manga*, en la que bogaban de *seis a ocho remeros, dirigidos por un timonel*. Parece ser que las más primitivas iban integradas por tres hombres y un patrón, pero en el siglo XV las ballenas dejaron de aparecer por las costas vascas alejándose hasta Asturias y Galicia, por lo que necesariamente hubieron de construirse embarcaciones de mayor tamaño y con más tripulantes.

Las embarcaciones destinadas a la pesca de la sardina se llamaron *traineru*, de aquí deriva el nombre actual, median *26 pies de quilla, 28 de eslora y un tercio demanga*. Llevaban *dieciséis hombres a bordo y un patrón* con su remo en la popa. Las traineras tenían la quilla algo curva, para poder virar fácilmente cuando hubiera que soltar las trañas.

Era tradición no salir a pesar sin rezar previamente en el puerto alternándose los tripulantes cada semana a la hora de hacerlo.

CARPINTEROS DE TRAINERAS DEPORTIVAS

La trainera habitual de pesca fue utilizada para competiciones hasta 1910, cuando se cambiará de embarcación. En ese año, la Cofradía de Orio encargó a un carpintero de Mutriku, **Vicente Olazabal**, la construcción de una

nueva *trainera* que pesó 400 kilos, una embarcación mucho más ligera que las existentes en aquella época. Hay que tener en cuenta que las anteriores habían sido diseñadas para cargar hasta dos mil kilos de pesca en su regreso al puerto.

En Bizkaia, Arriola de Ondarroa, crea un modelo propio de *trainera* que proporcionará a los organizadores de las regatas de Bilbao y que se llamó «Virgen del Mar». Antiguamente las *traineras* no pertenecían a los clubes, como sucede ahora, sino que eran propiedad de los organizadores de las regatas y éstos luego se las proporcionaban a las cuadrillas de remeros.

Con la aparición del vapor de pesca, que emplea el carbón como combustible, sólo las pequeñas embarcaciones de costa utilizarán el remo para su desplazamiento, por lo que a partir de ese momento comienzan a fabricarse *traineras* con el único objetivo de destinarlas a la competición. Ello conllevará un cambio en su estilo y en su diseño, con una rebaja importante en el peso, aunque se mantiene la tradicional *manga de 12 metros*.

Entre 1925 y 1950 un carpintero getariarra que había trabajado en los astilleros Arriola de Ondarroa, Eusebio Lazkano, acapara la mayoría de los encargos para la construcción de las *traineras*. Su primera embarcación, sin embargo, fue una *txalupa de 4,70 metros de eslora, 1,40 de manga y 64 centímetros de puntal*, destinada principalmente a la pesca menuda de aparejo. Su fama como constructor fue muy grande en esos años y la mayoría de las *traineras* de competición saldrán de sus astilleros.

A partir de los años cincuenta el oriotarra Valentín Ikatzeta tomará el relevo a Lazkano en la construcción de *traineras* de competición. Su primera *trainera*, en 1944, la hizo para el club Iberia de Sestao.

Las *traineras* pierden peso. Las *traineras* van perdiendo peso y en 1970 una *trainera* habitual ya sólo pesa 300 kilos, que en las décadas posteriores irán descendiendo hasta los 200 kilos que pesan en la actualidad.

TRAINERAS DE FIBRA

Pero no sólo evolucionará la construcción y el diseño de las *traineras*, sino también los materiales empleados en su elaboración.

Las *traineras* de madera dejarán paso en la década de los noventa a las *traineras* de fibras, cuyo principal impulsor es el constructor gallego Pedro Cuesta, y que son rápidamente asumidas por todos los clubes, lo que obligará a los astilleros a cambiar sus tradicionales modos de trabajar.



Trainera de Orio en el campeonato de 1953.



Regatas en Lekeitio a principios de siglo

Tripulación triunfadora de Kaiku en 1966.



De esta manera, en pocos años, los principales clubes disponen de una embarcación de fibra, como mínimo. La principal ventaja de esta embarcación es su deslizamiento sobre el agua, ya que parece que son más rápidas y más manejables que las de madera.

Pero no todos prefieren el cambio y hay algunos clubes, como San Pedro entre los importantes, que se mantienen fieles a su *trainera* de madera.

■ LA EVOLUCIÓN EN EL MUNDO DEL REMO

Al igual que en otros deportes, en el remo los británicos también fueron los pioneros, aunque dentro del remo hay que distinguir las modalidades de **banco móvil** y **banco fijo**, entre las que se encuadran las regatas de *traineras*, *trainerillas* y *bateles*.

En 1829 las tripulaciones de las universidades de Oxford y Cambridge disputaron la primera «Boat Race», que se mantiene en la actualidad. El papel hegemónico que ejerció Gran Bretaña en el siglo XIX favoreció que sus deportes, como el fútbol, el rugby, el golf, el tenis y el remo, entre otros, se extendieran por todo el mundo.

PRIMERAS COMPETICIONES. En cuanto a las regatas de *traineras* en el litoral vasco no hay demasiadas referencias escritas sobre antiguas competiciones. A principios del siglo XIX se citan competiciones entre lanchas pescadores en el Cantábrico, pero sin más datos.

Hay constancia, sin embargo, de la disputa que mantuvieron el 22 de julio de 1719 una *embarcación de Bermeo* y otra de *Mundaka* para disputarse la isla de Izaro. Ganaron los remeros bermeanos y desde entonces cada 22 de julio se festeja la efemérides.

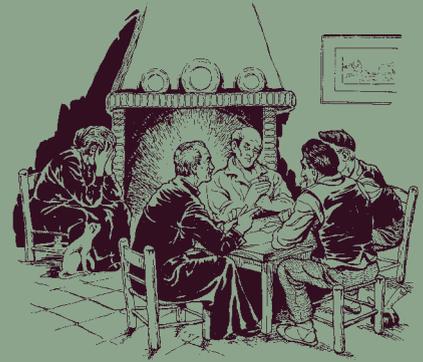
Otra cita que hace referencia a las competiciones de *traineras* se recoge en el «Cancionero Popular Vasco» de Resurrección María de Azkue, que en un poema escrito en 1854 habla de la celebración de una *regata entre dos traineras de Lekeitio* y *Ondarroa* entre el *cabo de Santa Catalina* y el *monte de San Antón*, en *Getaría*, en la que resultaron ganadores los remeros lekeitiarras.

Como se puede apreciar las primeras regatas de *traineras*, como sucede en los deportes rurales vascos, son desafíos entre dos cuadrillas de dos pueblos.

En Gipuzkoa la primera constancia que se tiene de un duelo entre dos *traineras* es en 1871 en una apuesta celebrada entre *Fuenterrabía* y *Pasajes* el 22 de septiembre. La distancia a recorrer era de nueve millas, la existente entre Fuenterrabía y San Sebastián.

Antes de ese año ya había habido regatas en la bahía donostiarra, como lo prueba una bandera existente en la Cofradía de

JUEGOS DE MESA



Las "cartas": juegos para cualquier edad, condición y lugar

EL MUS. Hemos sido y somos apasionados jugadores de cartas. Y somos creadores de un "juego único, extraordinario, complicado, quizá el más original de los juegos europeos", en palabras del especialista británico David Parlett traducidas de su prestigiosa *Historia de los juegos de cartas*. Nos referimos, claro está, al mus.

por *Antxon y Juan Aguirre Sorondo*

De las encuestas realizadas por el Ministerio de Cultura español sobre los hábitos de ocio en la población de todo el Estado, se desprende que la práctica de juegos de mesa (cartas, ajedrez, dominó...) es la primera actividad de entretenimiento, por delante de los relacionados con los menesteres domésticos (jardinería, cocina, bricolaje), del deporte o del baile.

Ciñéndonos al área vasca peninsular e incluso continental, no parece que las cosas sean muy distintas. En nuestro ámbito se cultiva con gran interés el ajedrez. Y en ciertos ambientes las partidas de *quina*, *lotería* o *parchís* son rituales sociales que ayudan a pasar las horas en agradable convivencia.

Hemos sido y somos apasionados jugadores de cartas.

Y somos creadores de un "juego único, extraordinario, complicado, quizá el más original de los juegos europeos", en palabras del especialista británico David Parlett traducidas de su prestigiosa *Historia de los juegos de cartas*. Nos referimos, claro está, al mus.

■ EL MUS

La primera referencia escrita sobre el mus aparece en la *Corografía*



Para todas las edades, sin distinción de sexo, en cualquier momento, postura y lugar, hay una gran variedad de juegos de barajas.

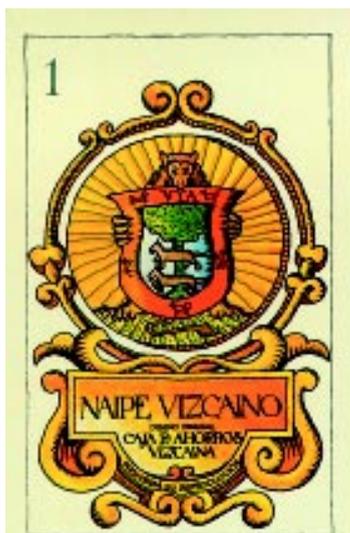
de *Guipúzcoa* del P. Larramendi (1756, es decir 73 años antes anterior al nacimiento del póquer), donde dice sobre los entretenimientos habituales de sus contemporáneos: "En los grandes, los juegos son los de naipes en todas sus especies, *revesino*, *malilla*, *cientos* y otros nombres, y los de envite. Pero el juego tan antiguo en el país como los mismos naipes es el *mus*, y son el grande, el chiquito, parejas y juego. Piérdese un lance y gánase otro; piérdense los otros tres, y en el cuarto dice el perdidoso *ar dago*, que hace temblar al ganancioso, y si responde *idiqui* se acaba la partida. Es juego muy divertido por lo que se engañan, por lo que se habla, y por las muecas y señas que se hacen con los ojos y modos de mirarse, y sobre todo con los labios y hocicquillo que sacan; y es de donde se llamó *mus* este juego. Hay *mus* viejo y nuevo, con más o menos reyes".

Pese a que los dos popes de la filología vasca, J. de Urquijo y R.M. de Azkue, recusaran la etimología planteada por Larramendi, hoy se da por válida la idea que de los vocablos euskéricos *musu* (labio) y *mustur* (hocico) nació la palabra mus, que vendría a significar "que es juego en el que los compañeros se entienden por señas de los labios, ojos, etcétera" (cita extraída de *El imposible vencido* de Larramendi).

así se juega al mus

HERACLIO Fournier

Contiene: BARAJA + TANTOS (amarracos) + REGLAMENTO



Se han hecho intentos de vasquizar las imágenes de la baraja. Las "cartas" de Fournier son el canon de la baraja

La raíz vasca del juego se manifiesta igualmente en las expresiones *ordago* y *amarrako*: la primera por composición de *or dago* (ahí está), mediante la que el jugador expresa su deseo de liquidar la partida a todo o nada; en tanto que *amarrako*, genitivo de *hamar*, sería una supervivencia de cuando se jugaba con diez alubias o piedras en vez de las cinco actuales.

En las partidas de mus vespertinas de las gentes sencillas, entre hogazas, queso y jarras de vino según se retratan en los lienzos costumbristas de un Arrúe (*Ordago a los pares*), un Ramiro de Zubiaurre (*Romería en mi aldea*), un Pablo Uranga o un Gustavo de Maeztu (autores de sendas *La partida de mus*), Miguel de Unamuno decía que se encontraba la verdadera "poesía de los aldeanos". Claro que la imagen idílica y encantadora de aquellos cuadros reflejan sólo una cara de la realidad de los juegos de naipes.

Para conocer el lado oculto hay que visitar los archivos e indagar en sus legajos donde encontraremos infinidad de pruebas sobre la persecución a que las autoridades religiosas y civiles sometieron a esta forma de diversión. Y eso a pesar de que no es el mus juego pródigo en

apuestas ni se sabe de nadie que se haya arruinado entre envidios y pares. Lo que no es obstáculo para que las pasiones fluyan y los *muslaris* hiervan, en la salsa de sus gestos y de sus esotéricas claves, a

vizcaínos y navarros. En 1987 se aprobó en Donostia el reglamento de la *Federación Internacional de mus de las comunidades vascas*. En él se estipula el juego a cuatro

mover el labio inferior (dos reyes), sacar la punta de la lengua (dos ases), mover la comisura de los labios hacia un lado (medias), arquear las cejas (duples), guñar un ojo (31 ó 30) y cerrarlos (no tener nada).

Los tanteos del mus se contabilizan por *grande, chica, pares, juego y punto*.

Sobre lo anterior hay que puntualizar que los campeonatos mundiales de mus que se vienen celebrando cada año desde 1978, las partidas son a cuatro reyes, pero a ocho reyes los premundiales clasificatorios.

Sobre doce países participantes, los representantes de Euskadi han conquistado el máximo galardón mundial en ocho ocasiones, seguidos de los chilenos con cuatro.

El año 2001 el estado norteamericano de Idaho acogerá la vigesimocuarta edición del "máster" de los muslaris.

En los bares y sociedades de Euskal Herria es harto frecuente que los fines de semana se organicen torneos relámpago, con reparto de premios para las tres mejores parejas, que nunca son en metálico y casi siempre se inclinan hacia el medio cordero, la botella de champán y el café completo.

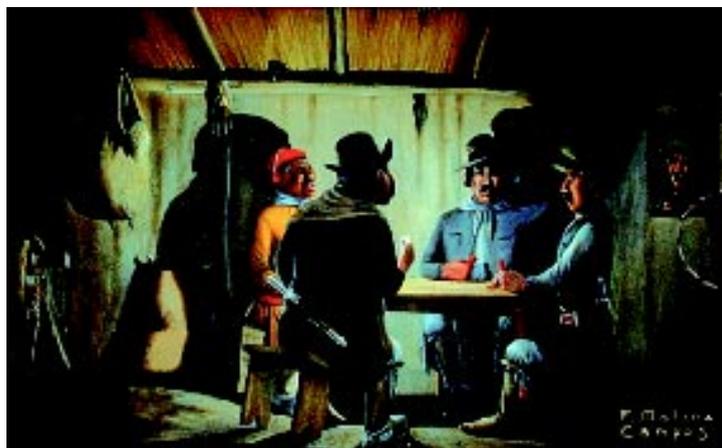


Ilustración de una baraja argentina, en una escena que parece hubiera sido importada desde aquí.

la conquista de los preciados amarrakos.

El primer reglamento de mus conocido lleva como pie de imprenta Pamplona 1804. Lo firma un tal Ortiz de Zárate bajo el título *Reglas fijas que conviene usar en el juego llamado Mus, característico de*

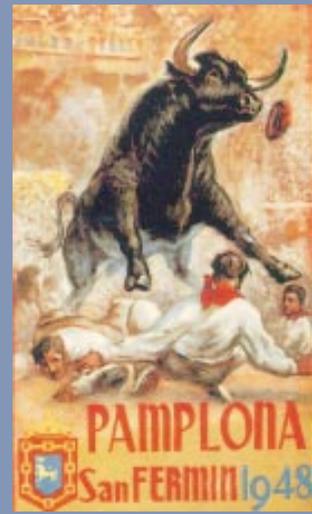
reyes y cuatro ases, con baraja española de 40 cartas según el valor que representan.

Cada juego o chico consiste en 40 tantos (ocho amarrakos de cinco tantos) y cada partida es a cuatro juegos ganados.

Las únicas señas que se contemplan como legales son:



LOS TOROS - ZEZENAK



Toro y rojo, un binomio prehistórico

Cartel de las fiestas de San Fermín.

Sokamuturra en Hernani.
Grabado de George Granville.

SÍMBOLOS ANCESTRALES, JUEGOS FESTIVOS Y RITOS CUENTOS en la relación del hombre y el toro. Los vascos han guardado relación estrecha –podríamos decir que incluso apasionada– con el toro. *Relatos mitológicos, encierros y sokamuturras, zezensuzkos y embolados, capeas y corridas* certifican ya entrados en el siglo XXI su vigencia en nuestra cultura popular.

por *Antxon y Juan Aguirre Sorondo*

■ EL TORO DE FIESTA Y ESPECTÁCULO

TOROS MITOLÓGICOS

En **yacimientos prehistóricos** de toda la tierra vasca se han encontrado representaciones de **uros** (Lezetxiki, Aitzbitarte, Santimamiñe...) y también de **toros** (Arenaza, Galdames, Los Husos). Pero, al contrario de lo que ocurre en otras latitudes, no parece que el toro fuera objeto de cultos entre los habitantes de nuestra prehistoria. Lo que no obsta para que se atribuyera al bovino un fuerte contenido protector, como queda perfectamente ejemplificado en las leyendas que recogiera J.M. de Barandiaran a comienzos del siglo XX.

Genios con figura de toro

–a menudo enmascarando a la proteica diosa Mari– hacían de cancerberos de cuevas y de simas, en algunas de las cuales curiosamente se han encontrado pinturas y grabados de época paleolítica representando toros, bisontes, caballos, ciervos, cabras, osos, etc.

Con **pigmentos naturales rojos** está pintado buena parte del arte rupestre contenido en esas cuevas, por tanto, nada hay de azaroso en que sea precisamente el color común y definitorio de los bovinos de las leyendas vascas: el “*toro rojo*” *Zezengorri*, el novillo *Beigorri* o *Aatxegorri* que habitó en cavernas de Isturitz, Sara, Zugarramurdi, Errenteria, Abadiano, Kortezubi,

Divisas de ganaderías navarras



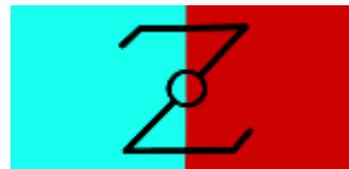
Hierro de la ganadería de Fermín Lopez, de Tudela. *Divisa*: Amarilla, azul y encarnada. *Señal*: Oreja derecha desgarrada



Hierro de la ganadería de los Herederos de don Cándido Diaz, de Funes. *Divisa*: Amarilla y encarnada. *Señal*: Numeración y las dos despuntadas.



Hierro de la ganadería de Señores hijos de Alaiza, de Tudela. *Divisa*: Blanca, encarnada y verde. *Señal*: Oreja cortada.



Hierro de la ganadería de Jacinto Zalduendo, de Caparrosa. *Divisa*: Azul y encarnada. *Señal*: Cortadas por la mitad las dos orejas

Zuberoa, Ataun...

También se contaba que en Aralar apareció *una vaquilla roja* que se llevó a su antro a una incauta zagala, a la que más tarde se encontró en el interior de Marizulo –la morada de Mari– “junto a *un perro rojo* que hacía respetar la quietud de aquella lúgubre mansión”.

Estos guardianes rumiantes asustaban con sus mugidos y con el metálico resonar de sus cencerros a quienes se acercasen a las simas, de las que sólo salían por la noche.

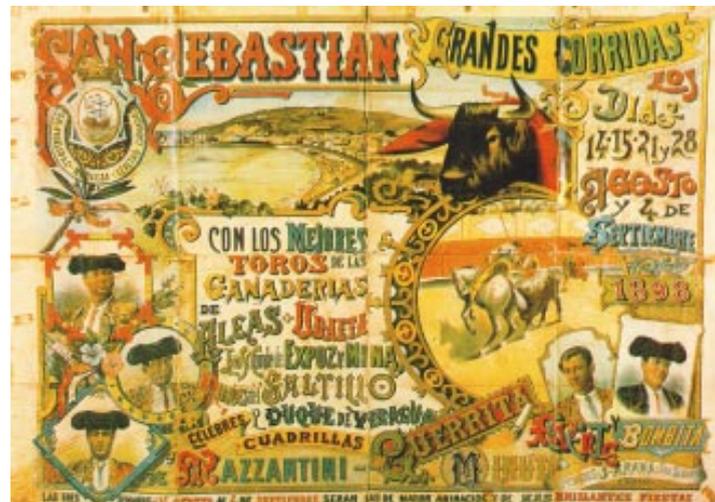
Los vascos han guardado relación estrecha –podríamos decir que incluso apasionada– con el toro. *Encierros* y *sokamuturras*, *zezensuzkos* y *embolados*, *capeas* y *corridas* certifican ya entrados en el siglo XXI su vigencia en nuestra cultura popular.

■ FIESTAS Y TOROS

En los pueblos de Euskal Herria *las fiestas tenían al toro como elemento imprescindible*, cuando no como protagonista absoluto de la diversión. Unas veces serán toros “a muerte”, otras –cuando éstos queden vedados o falte dinero– serán *novillos*, o *toros con maromas* (sokamuturra), o *bueyes* e incluso *vacas* o “*nobillitos*”. Cualquier excusa era buena para una celebración taurina, tratarse de cumpleaños, partos o matrimonios reales, patronales, solsticiales o carnavales. Ello llevó a escribir al ilustrado Manuel de Larramendi su ya famosa diatriba contra los gustos festivos de los guipuzcoanos:

“Las fiestas en que no hay corridas de toros apenas se tienen por fiestas, aunque haya la mayor alegría del

Cartel taurino donostiarra de 1898



mundo: y si hay toros, luego se despueblan los lugares a verlos; y no sé cuándo se ha pegado a los guipuzcoanos esta manía y bárbaro gusto de toros y moros, común a los demás españoles: y es tal y tan grande esta afición, que, como se dijo por chiste de los de Salamanca, si en el cielo se corrieran toros, los guipuzcoanos todos fueran santos por irlos a ver en el cielo".

Cielo en el que, sin lugar a dudas, se encontrarían los guipuzcoanos con sus hermanos de los restantes territorios vascos.

ALANCEAMIENTO A MUERTE

La primera corrida de toros de la historia está documentada el año

1135 en Varea, localidad riojana a la sazón perteneciente al área cultura vasca o al menos fronteriza con ella. Las manifestaciones primigenias de *la lucha entre hombres y toros* nos sitúan en los dominios señoriales, donde se estilaba como diversión el *alanceamiento a muerte* de los cornúpetas (representaciones de esta práctica encontraremos en las catedrales de Vitoria-Gasteiz e Iruña-Pamplona).

En la corte Navarra de Carlos II el Malo se atestigua la presencia de alanceadores el año 1385: se trataba de *matadores* provenientes de Zaragoza "un cristiano y el otro moro", si bien las reses que se sacrificaron eran navarras. Del aprecio de los sucesivos monarcas pamploneses por estos espectáculos hay bastantes referencias.

EL DESAFÍO DEL ENCIERRO

Frente al entretenimiento oneroso de matar toros con lanza, el pueblo llano desarrolló el *encierro como forma elemental de competencia y desafío*.

Si atendemos a la lógica (pese a que no siempre atina cuando se trata de explicar el origen de las tradiciones), supondremos que el encierro, hoy emblema de la fiesta vasca en todo el mundo gracias al eco de los sanfermines pamploneses, surgió durante el traslado de los astados a los mataderos con cuerda (sokamuturra) o sin ella (correr toros).

Para la descripción de una suelta de toros recurrimos a Ainhoa Arozamena, autora de una completa exposición sobre el toro vasco contenida en la Enciclopedia general ilustrada del País Vasco:

"El animal -toro, vaca o novillo- destinado al matadero es soltado, con o sin sogá, por las estrechas callejas de una villa o ciudad de cierta consideración para solaz de la muchedumbre rural y urbana allí congregada



Vaquillas en las fiestas de San Juan. Hernani

SEGALARIS



Competición de corte de hierba

Sotero Etxeberria del caserío Jauregi de Hernani
promotor de competiciones de segalaris.

SEGA-APUSTU. La competición de la siega surge, como las demás especialidades de los deportes rurales, a partir de las labores del caserío. En este caso es necesaria para alimentar al ganado. Hay que cortarla con rapidez, porque la hierba cortada que queda esparcida por el campo no se puede mojar por la lluvia, porque quedaría estropeada. Ahí surge la competición, el desafío y la apuesta.

por *Mitzel González*

■ SEGALARIS

El deporte de la siega surge, como las demás especialidades de los deportes rurales, a partir de las labores del caserío. En este caso uno de los trabajos fundamentales para la economía del baserritarra es el corte de la hierba necesaria para alimentar a los animales del establo. Es una operación que hay que realizar con rapidez, porque la hierba cortada que queda esparcida por el campo no se puede mojar por la lluvia, porque quedaría estropeada.

La ganadería es la base de la riqueza del baserritarra y uno de los grandes motores de la economía de Euskal Herria en el siglo XIX, antes de la llegada de la industrialización. Para ello, un caserío necesita contar con la suficiente extensión de pradera y herbazal con el que poder alimentar a los animales, sin tener

que recurrir a adquirir piensos en el mercado. Dada la complicada orografía de Euskal Herria, el vasco no ha podido generalizar el uso de cortadores mecánicos, como sucede en otros países de llanuras amplias y extensas, por lo que ha tenido que ser diestro en el uso de la guadaña para alimentar a sus animales.

En este contexto rural surgen las confrontaciones entre vecinos que desean ver quién tiene más destreza en la siega de la hierba y corta la misma superficie de hierba en menos tiempo. La competición

de segalaris, sin embargo, es relativamente reciente, ya que hasta el siglo XVIII las montañas de Euskal Herria estaban cubiertas por un extenso manto de bosques. La tala abusiva de árboles fueron dejando cada vez más terreno para el cultivo de cereales y hortaliza, y para el sembrado de hierba para los animales. Hasta mediados del siglo XIX, el baserritarra cortaba la leña necesaria para el hogar, cultivaba cereales o fabricaba carbón vegetal, pero no segaba las escasas praderas, sino que llevaba al ganado a las praderas para que se alimentara directamente.

El corte de la hierba debe hacerse en verano y una vez cortada, se reúne en montones que quedan sobre el campo, para posteriormente construir el *almiar* o "meta". Sobre un palo que sirve de eje se va a acumulando la hierba y se protege debidamente de la lluvia. El resto de la hierba cortada a final del verano se lleva al caserío.

LA GUADAÑA se compone de una pieza de acero, borde de afilado y un mango «kiderra» con dos manijas de madera. **La cuchilla** solía fabricarse en *Patricio Echeverría, de Legazpi*, y en la fábrica de guadañas y hoces *Rugui, de Azpeitia*, que surtirán a todo el mercado vasco sus guadañas. La cuchilla tiene tres partes: el corte, el lomo y el filo. **El talón** lleva un orificio donde se encaja el mango. En las guadañas de competición la cuchilla mide de 1,18 metros a 1,24 metros. De esta forma, en la manija superior se apoya la mano



izquierda y con la derecha se agarra la manija más cercana a la hoja.

SEGALARIS Y DESAFÍOS

HISTÓRICOS. Por ello no extraña que el primer segalari del que se tiene noticias, **José Iturrioz «Labisu»**, fuera a mitad del siglo XIX. *Labisu*, natural de Asteasu, era un joven sordomudo de gran envergadura y peso, que era muy solicitado para trabajar en los caseríos. Murió en 1860.

Hacia 1880 se tienen referencias a través de bertsolaris de la época, de una *apuesta* de segalaris disputada en **Iturrioz entre Izuela de Aia y otro atleta de nombre desconocido**. Pero la primera *competición* segalari de la que tienen noticias concretas es de una apuesta celebrada *en la isla de Sumao, en el río Oría*, en el término municipal de Usurbil. Se enfrentaron *Izuela de Aia contra Uria del caserío Isasti de Zarautz*, que resultó ganador.

Pedro María Otaño «Santagueda», el mítico aizkolari de Beizama, también fue un gran campeón segalari en su época, especialidad en la que compitió especialmente entre 1905 y 1915. En septiembre de 1908 superó a **Mendieta**, de Bidania, en las *campas de Iturrioz*, en una durísima prueba que

comenzó a las diez de la mañana y concluyó a las dos de la tarde, tras cuatro horas de labor.

«**Achumberría**», el aizkolari de Azpeitia que vivió grandes duelos contra Santagueda en los troncos, también fue segalari y así a principios de siglos cruzó una apuesta contra *Segurola* en una *campa* de Errezil.

■ LAS DÉCADAS DE LOS VEINTE Y TREINTA

UN DESAFÍO HISTÓRICO. La prueba cumbre de las competiciones entre segalaris de todos los tiempos se disputó el lunes 28 de septiembre de 1925 en las *campas* de Iturrioz, entre **Pedro Mendizabal «Lokate»**, nacido en Aia aunque vivía en Donostia y de 53 años, y **José Arrieta «Prantxesa»**, de Ventas de Astigarraga y residente en Urnieta, que contaba con 42 años.

Casi siete mil personas se acercaron para ver la prueba y las apuestas que se cruzaron los aficionados llegaron a superar las 150.000 pesetas de aquella época. El tiempo que se acordó para que los dos segalaris realizaran su labor fue de dos horas y media. En este tiempo Mendizabal cortó 4.294 kilos, mientras que «Prantxesa» se

quedó en 3.957 kilos.

En los años veinte destacó **Florentino Mayo**. Nacido en Asteasu en 1895, disputó más de cincuenta apuestas en su carrera, de las que sólo perdió cinco.

Otro gran atleta de aquellos tiempos, también de Asteasu, fue **Juan Kortajarena «Ondartza»**, que además de levantador de peso y aizkolari, participó en numerosas apuestas segalaris entre 1924 y 1930.

En 1928 se enfrentó a **Juan María Mendizabal** en el antiguo campo de fútbol de Etxebarrieta de Andoain. En las dos horas de labor cortó 2.717 kilos, mientras que su rival se quedó en 2.568 kilos.

Miguel Antonio Otaño, hijo del mítico Santagueda, fue también segalari. El 9 de octubre de 1935 *venció en las campas de Iturrioz a Sorrarain*, de Asteasu, en medio de una enorme expectación.

LOS CAMPOS DE FÚTBOL. En estos años era muy común que las apuestas de segalaris se celebrasen en campos de fútbol, ya que desde mayo no se disputaban partidos y se aprovechaba a los segalaris para el corte de la hierba que crecía en esta época de inactividad. Además, era muy fácil de acotar las parcelas

y ofrecía una gran visibilidad al espectador. El estadio de *Berazubi, en Tolosa*, y el *campo de Etxebarrieta* fueron escenario de numerosas apuestas en aquella época.

■ LA DÉCADA DE LOS CUARENTA

Después de la Guerra Civil las diversiones eran escasas en el mundo rural vasco, por lo que las apuestas de segalaris llevaron un gran número de aficionados a las *campas*.

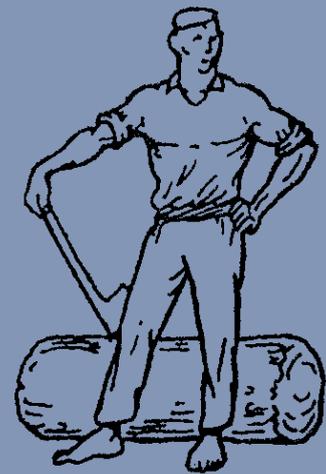
El 31 de octubre de 1943 se enfrentaron en la *campa de Trintxaleku*, de la venta de Iturrioz, **Pedro Huegun, del caserío Makatza Txiki**, contra **Secundino Eiguren, del caserío Roteta**, en una apuesta de dos horas de duración. Se impuso *Huegun*, al totalizar 2.553 kilos cortados frente a los 2.509 de *Eiguren*.

Otra apuesta que levantó gran expectación fue la que disputaron **Serapio Mujika «Lizume»** y **Domingo Usandizaga «Ibiya»** en las mismas *campas* de Iturrioz, ante más de cuatro mil aficionados. Después de dos horas de trabajo, que entonces era el tiempo que solían acordar para

Urtain compitiendo en la *campa Etxe-atzea del caserío Jauregi de Hernani*.



CORTE DE TRONCOS



del bosque a la plaza

Campeonato de Euskadi de aizkolaris

AIZKOLARIAK. Iztueta, el primer cronista en euskera de las costumbres vascas, apenas hace mención a los aizkolaris en sus escritos, tal vez porque seguramente en su época aún no habían bajado de los bosques a la plaza pública y permanecían ignorados para el gran público. No será hasta mediados del siglo XIX cuando aparezcan las primeras referencias de los aizkolaris.

por Mitzel González

■ LOS PRIMEROS AIZKOLARIS: DE SANTAGUEDA A KEIXETA

UN PAÍS FORESTAL

El corte de troncos es la especialidad que más aficionados atrae dentro de los *herri kirolak* o *deportes rurales vascos*. Las especiales condiciones climáticas y geográficas de Euskal Herria, con frondosos bosques por todo el territorio, hacía prácticamente imposible el cultivo de cereales y legumbres, ya que apenas existía superficie hábil para ello, por lo que el vasco recurre a la madera como forma de vida. Lo hará, especialmente, a partir de la extensión del hierro en el país, ya que para extraer el hierro del mineral se necesitaban enormes cantidades de carbón vegetal. Hasta mediados del siglo XVIII el arcaico sistema que se utilizaba era la colocación del hierro, mezclado de carbón, en el hueco de un tronco ahuecado de gran tamaño, que previamente se protegía con arcilla para evitar que se quemara. Con fuelles se activaba la combustión hasta que el metal se deslizaba por un conducto hasta huecos en la tierra.

Conforme fue aumentando la producción del hierro, fueron esquilmandose los bosques, ya que la madera cada vez era más importante en la obtención del hierro. Es en este contexto, en el que la explotación de la madera cobra una gran importancia, donde surge el deporte del hacha.

LOS PRIMEROS AIZKOLARIS IDENTIFICADOS

Iztueta, el primer cronista en euskera de las costumbres vascas, apenas hace mención a los aizkolaris en sus escritos, tal vez porque seguramente en su época aún no habían bajado de los bosques a la plaza pública y permanecían ignorados para el gran público. No será hasta mediados del siglo XIX cuando aparezcan las primeras referencias de los aizkolaris.

El primer aizkolaris del que se tiene constancia de su nombre es

Benancio Elorza Oñaederra, que nació en 1851 en el caserío **Iru-Erreketa**, del que tomó su sobrenombre, y murió en 1902. De él se recuerdan una apuesta en Elgoibar en 1884 sobre *doce troncos de kanaerdi* y la victoria en Azpeitia en 1892 contra Zelai Luze. Fue maestro además de una posterior generación de aizkolaris como **Sao Txiki** y **Amenabar Txiki** de Beizama, y **Portale-Txiki** e **Ibarrola** de Errezil.

Uno de los grandes rivales de Iru-Erreketa fue *José Urango Arrospide*, que nació en el caserío

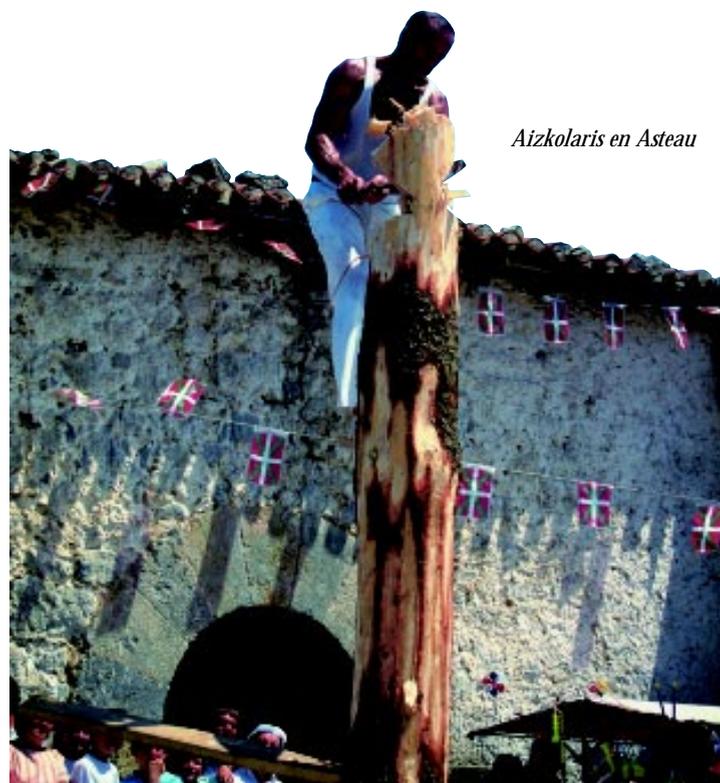
de este nombre en 1856. Se tiene constancia de que participó en las Fiestas Euskaras de Azpeitia en 1893. Falleció en 1916.

En los últimos años del siglo XIX destacaron aizkolaris como **Agustín Unanue**, de Ordizia; **Manuel Azpillaga**, **Juan Bautista Aguirretxe**, **Antonio García Iturrítza**, **Francisco Iriondo "Otolá"**, **Manuel Uruesagasti**, de Bergara, y **Roque Epelde**, de Azkoitia.

Otros nombres de esta época son los de **Tosino hijo** y **Gárate Mutizarra** de Errezil, y sobre todos **Arbiseta**, cuyo nombre era *Ignacio Amutxategi Uriá*, nacido en 1874 y del que aprendieron el oficio destacados aizkolaris como **Atxumarria**, **Keixeta**, **Agiñeta**, **Mendiola** y **Napoleón**.

También destacó la dinastía **Korta**, *José Sarasola*, nacido en 1868. Su apuesta más famosa fue en 1910, a los 42 años, contra *Aizpurua*. Falleció en 1954.

A principios del siglo XX se produce una gran transformación social en Euskal Herria. Con el auge de la industrialización se produce un gran éxodo rural del campo hacia las ciudades, con lo que las costumbres y tradiciones rurales se instalan en la ciudad. El baserritarra, además, eleva sus ganancias, ya que al sueldo de la fábrica une lo que obtiene de la huerta. Esto le permite tener dinero para gastar y encuentra una gran oportunidad en las apuestas que se dan en los deportes rurales. En 1903 se inauguran las *plazas de toros de Tolosa, Azpeitia, San Sebastián y Eibar*, en las que, más que corridas taurinas, se darán en los primeros años pruebas rurales de todo tipo como *korrikalaris*,



Aizkolaris en Asteau

aizkolaris, levantamiento de piedras, bueyes, etc. Son unos años en los que la extensión del nacionalismo como idea política también dará un importante impulso a estos deportes rurales, ya que valora aquellas formas de vida, lengua y costumbres como primitivas e innatas del hombre vasco. De esta manera surgen las *Fiestas Euskaras*, creadas por la Diputación de Gipuzkoa.

SANTAGUEDA Y ATXUMARRIA

En este ambiente surgieron dos grandes figuras del corte de troncos, como son Santagueda y Atxumarría.

Pedro María Otaño Eceiza Santagueda nació el 11 de febrero de 1870 en el caserío Santageda de Beizama. Hijo y nieto de aizkolaris, compaginaba sus tareas en el caserío con el trabajo de leñador en los bosques cercanos.

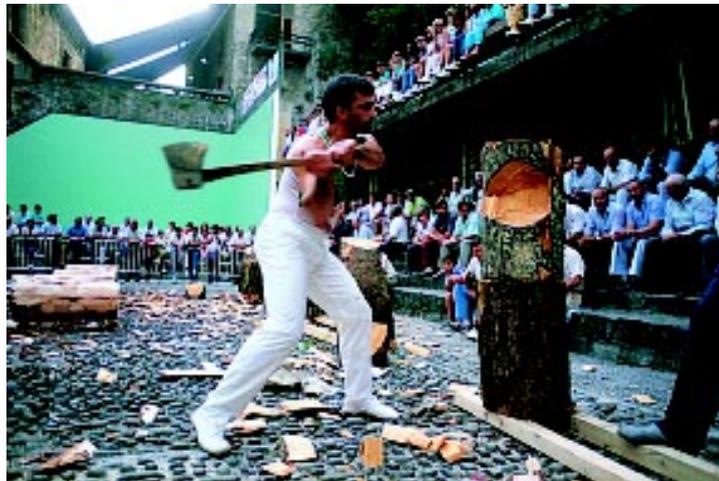
José Martín Goenaga Odriozola Atxumarrí, nacido el 5 de mayo de 1875 en el barrio de Oñaz en Azpeitia, también era leñador. Murió en 1928. *Santagueda y Atxumarría* compitieron con otros deportistas de su época como *Aguirretxe*, *Garate Mutilzarra*, *Korta*, *Agustín Elduayen*, *José María Otegui* y otros más.

PERO LO QUE LES HA CONVERTIDO EN LEGENDARIOS han sido sus enfrentamientos, como el que tuvo lugar el 26 de diciembre de 1903 en la plaza de toros de Azpeitia, con más de 3.000 espectadores en las gradas, en una apuesta en la que se jugaron cada uno 20.000 reales. Santagueda salió como favorito, ya que la cátedra cantaba el dinero 20 a 4 a su favor. El trabajo a realizar era el corte de *cuatro troncos de kana*. Aunque Santagueda terminó el segundo tronco con más de siete minutos de ventaja, en el tercero se hundió y Atxumarría ganó la apuesta sin que Santagueda pudiera terminar.

La vida deportiva de los dos aizkolaris fue muy

prolongada. Santagueda, con 55 años, se enfrentaba en 1925 a *Francisco Ascasibar Praisku* en Tolosa, y en 1926 vencía en el

cuidado de su forma física y alimentación, tuvo una vida deportiva larga y empezó a conseguir sus victorias más



Aizkolaris en la Plaza de la Trinidad. Donostia San Sebastián

mismo escenario al navarro *Ezequiel Arano*, al cortar en 28:04 los ocho troncos de kanaerdi de que constaba la apuesta.

KEIXETA

El 24 de enero de 1882 nació en el caserío Olaberri de Urrestilla *José Aranburu Aramendi Keixeta*, el que es considerado por muchos como el mejor aizkolarí de la historia. Su palmarés recoge 28 triunfos en las 31 apuestas que concertó en su carrera y en las exhibiciones era tan grande su superioridad que otorgaba grandes ventajas a sus rivales para compensar la prueba. Hombre metódico y ejemplar en el

importantes a partir de los 42 años.

SU PRIMERA GRAN PRUEBA fue el 25 de junio de 1904 en la plaza de Urrestilla contra la pareja formada por *José Domingo Etxeberria* y *Mikel Lapetra*, que terminó con victoria del aizkolarí local. A partir de ese momentos sus triunfos fueron tantos como apuestas concertadas, ante rivales como *Leunda*, *Naparra*, *Olaizola*, *Bolinaga*, *Olazabal*, etc.

SU APUESTA MÁS FAMOSA le enfrentó a un joven de Beizama llamado *José María Irizar Iruria* el 11 de marzo de 1912 en la plaza de toros de Azpeitia. El trabajo era durísimo, ya que tenían que cortar

veinte troncos de kanaerdi y después correr durante 14 kilómetros.

Keixeta terminó la apuesta en 2h:20:02, mientras que *Iruria*, ante la gran superioridad de su rival, no acabó la prueba.

KEIXETA TARDARÍA DOCE AÑOS EN REAPARECER, hasta 1924, pero sus victorias son contundentes ante todos sus rivales. En el campeonato celebrado en Oñati en 1925, en el que se dieron cita los mejores especialistas, *Keixeta* ganó con autoridad a *Ignacio Orbeagozo Arria*, *Ignacio Elorza Kortaberri* y *Francisco Ascasibar Praisku*.

En 1931 abandonó la competición, pero no se alejó de los troncos, ya que continuó como enseñador de muchos aizkolaris. Murió el 11 de octubre de 1962.

OTROS AIZKOLARIS

En los años dominados por *Keixeta* también existen otros grandes aizkolaris como *Korta* y *Arria* de Azpeitia, *Errekalde* de Azkoitia, *Errotazar* de Zarautz, *Kortaberri* de Mendaro, *Fernando Goenaga Napoleón*, *Valerio Irulegi* de Errezil, *Iriñeta* de Tolosa, *León Huegoín Txikito de Aia*, *Aranberri* de Narbaiz, *Ezequiel Arano* de Beruete o *Martín Uría Aiako Aundía*.

■ LAS GRANDES APUESTAS Y EL CAMPEONATO DE AIZKOLARIS

LOS SUCESORES

Tras la retirada de *Keixeta*, tres nombres ocupan el hueco dejado por el urrestildarra: *Agiñeta*, *Errekalde* y *Arria*.

AGIÑETA. *Jerónimo Iturbe Agiñeta* nació en Azkoitia en 1900 y comenzó a participar

Selección para el Campeonato de Euskadi de 1983. (Foto Mixel González)



LEVANTAMIENTO DE PIEDRA



*Fuerza y técnica
contra pesos y formas*

*Harri-jasotzailea,
escultura de León Barrenetxea*

Aguerre II con la esférica en Zubieta.

HARRIJASOTZAILEAK. El deporte del levantamiento de piedra es muy popular en Euskal Herria, sobre todo en lo que a apuestas entre harrijasotzailles y récords personales se refiere. A diferencia de los aizkolaris y de la pelota, deportes en los que tienen gran importancia los campeonatos, apenas existen torneo oficiales de levantamiento de piedra y los grandes mitos de esta especialidad surgen conforme van aumentando sus marcas en su carrera deportiva.

por *Mitzel González*

■ INTRODUCCIÓN

EL DEPORTE DEL LEVANTAMIENTO DE PIEDRA es muy popular en Euskal Herria, sobre todo en lo que a apuestas entre harrijasotzailles y récords personales se refiere. A diferencia de los aizkolaris y de la pelota, deportes en los que tienen gran importancia los campeonatos, apenas existen torneo oficiales de levantamiento de piedra y los grandes mitos de esta especialidad surgen conforme van aumentando sus marcas en su carrera deportiva. Así, podemos decir que sólo tres harrijasotzailles han alcanzado la barrera de los 300 kilos: Gibitegi, de Goiatz, y los campeones de Leitzza Iñaki Perurena y Mikel Saralegi. Sin embargo, para darse cuenta de la magnitud de los éxitos alcanzados por un levantador hay que tener en cuenta su envergadura, ya que limitará en ocasiones sus registros.

LA CONFRONTACIÓN DE LA APUESTA se lleva a cabo en la plaza pública cuando encuentra suficiente respuesta en el entorno próximo y produce una gran afluencia de espectadores.

LA PIEDRA

Para ello es necesario que la piedra tenga una forma clásica, para que puedan establecerse marcas y confrontarse con las de otros atletas. Es entonces cuando desaparecen las piedras irregulares y aparecen las regulares que tendrán cuatro formas: esférica, cilíndrica, cúbica y rectangular. La forma **cilíndrica** se utiliza en

Levantando la "Albizuri aundi".



los pesos más pequeños, 100, 112'5 y 125 kilos.

La piedra **cúbica** oscila entre unos pesos de 125 a 212'5 kilos.

La piedra **esférica**, más conocida como *bola*, tiene un peso de 112'5 y 125 kilos.

Normalmente las piedras son construidas de *granito* y dentro de éste se aplican materiales más densos, con mayor peso respecto al volumen. Buena piedra para el levantamiento es la denominada como «*arri beltza*», con más densidad que la *caliza* ordinaria. Esta circunstancia cobra mayor importancia cuanto más grande sea la piedra, ya que se hace complicado abarcar el contorno de la misma por un harrijasotzaile. Por eso los grandes levantadores como Perurena y Saralegi suelen incrustar metales muy pesados, como el *plomo*, como único medio de progresar en la escala de pesos.

OTROS FACTORES importantes a la hora de establecer la facilidad de una piedra cilíndrica son *la altura* de la misma, su *centro de gravedad* y si dispone de *agarraderos* o no. Como tanto en exhibiciones como en apuestas cada harrijasotzaile actúa con su piedra, se trata de que el diseño de ésta se ajuste al máximo a las condiciones del deportista, para aprovechar al máximo su esfuerzo. Las piedras cúbicas y esféricas no han sufrido grandes variaciones en el tiempo, mientras que las rectangulares han variado en el hueco de los agarraderos.

TÉCNICAS Y REGLAS DEL ALZADO

Pero ¿cuál de estas piedras es más fácil de manejar? A igualdad en el peso, la forma **cilíndrica** es

considera como más fácil y manejable, ya que carece de aristas que puedan herir el cuerpo del levantador. Suele calcularse en una arroba la ventaja entre una piedra cilíndrica y una cúbica.

La más difícil de levantar, sin duda, es la **bola**, ya que carece de asideros y debe ser alzada en gran parte gracias a la técnica y a la fuerza en los brazos de los harrijasotzailes.

En los pesos grandes la piedra **rectangular** permite ser levantada a golpes desde las rodillas al hombro, siendo este diseño el único empleado para piedras superiores a los 175 kilos.

Una característica del levantamiento de piedra es que *los atletas nunca actúan simultáneamente*, como sucede en otras especialidades de herri kirolak como aizkolaris o segalaris, sino que lo hacen uno después de

otro, por tandas. El *orden de actuación es determinado al azar*. En caso de empate se proclama ganador al que primero hubiese actuado.

Para que sea considerada **válida una alzada**, la piedra debe quedar nivelada sobre el hombro, debiéndola arrojar posteriormente el harrijasotzaile al suelo por delante, nunca por detrás. En el suelo suele disponerse de neumáticos o sacos para amortiguar la caída de la piedra e impedir que se dañe en su contacto con el suelo.

La piedra es nivelada normalmente sobre el hombro izquierdo del levantador, salvo que éste fuese zurdo, que se nivelaría sobre el derecho.

En sus primeros años de carrera los levantadores suelen trabajar con

piedras más pequeñas de menor peso, ya que tienen más agilidad y más amplitud de movimientos. Con el paso de los años, el harrijasotzaile va adquiriendo potencia y peso en detrimento de su velocidad, por lo que pasa a utilizar piedras de mayor tamaño y peso.

ALZADAS Y TIEMPO

Normalmente el tiempo fijado para el límite de las pruebas es de media hora, dividida en tres tandas de diez minutos, aunque esos plazos suelen cambiar en función de la competición de que se trate.

CAMPEONATOS

En los últimos veinte años se viene disputando dos campeonatos organizados por la Federación Vasca de herri kirolak, uno de piedras grandes y otro con piedras más pequeñas, estableciéndose dos campeones distintos. Para tratar de igualar la competición los levantadores deben actuar con los cuatro tipos diferentes de piedras (cúbica, esférica, cilíndrica y rectangular), computándose como ganador al que más kilos haya levantado con las cuatro piezas.

■ LEVANTADORES HISTÓRICOS: DE ARTEONDO A ENDAÑETA

DE LA COMPARACIÓN AL RECORD

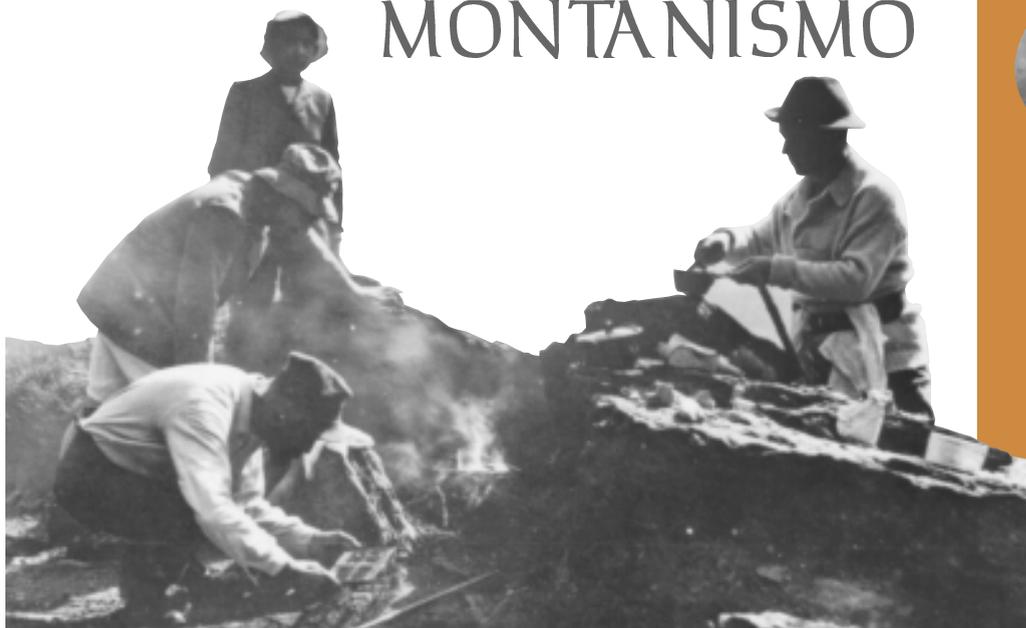
A finales del siglo XIX los vascos utilizaban en las pruebas de fuerza elementos normalmente



Aretxa con la cilíndrica .

Perurena con la rectangular.

HISTORIA DEL MONTAÑISMO



*Las múltiples
dinámicas
que la montaña
estimula*

Aquel incipiente montañismo mantenía rasgos de costumbres domésticas.

HISTORIA DEL MONTAÑISMO VASCO. Es el vasco un pueblo tradicionalmente apegado a su tierra y que ha sentido a través de ella y sus relieves los pulsos de la vida. Todas sus mitologías y viejas creencias tuvieron siempre a la naturaleza y a la montaña como origen extraordinario y es en este ámbito donde la madre tierra cobra su más profunda significación en nuestra cultura.

■ MEMORIA DE UNA VOLUNTAD DE HIERRO

LA PRESENCIA "CONNATURAL" EN LA MONTAÑA. Es el vasco un pueblo tradicionalmente apegado a su tierra y que ha sentido a través de ella y sus relieves los pulsos de la vida. Todas sus mitologías y viejas creencias tuvieron siempre la naturaleza y la montaña como origen extraordinario y es en este ámbito donde la madre tierra cobra su más profunda significación en nuestra cultura.

De lo que no hay duda es que quienes primero caminaron por las montañas

vascos no fueron montañeros, tal como ahora concebimos este término más cerca del ocio y disfrute personal que de la propia necesidad de estar en un terreno determinado.

Al pretender buscar en nuestro pasado a los precursores de nuestro montañismo

nos vemos obligados a la inicial y difícil tarea de discernir entre quienes fueron montañeros por pura vocación y los primeros ascensionistas de montañas que llevaron a ellas sus rebaños, asomaron a sus collados miradas inquisidoras de científico o acaso buscaron en sus murallas una defensa contra los enemigos.

LA PRESENCIA "CULTA" EN LA MONTAÑA. En la historia general del alpinismo se ha reconocido a los hermanos Gerardo y Francesco Petrarca como los primeros hombres montañeros por haber realizado la ascensión a una cima con el estricto interés de admirar desde ella sus bellezas. Su objetivo era el Mont Ventoux, de 1.912 metros de altitud y que coronaron en el año 1336, pero el mérito que les valió para pasar a la historia fue en particular el hecho de que Francisco Petrarca lo escribiera, dando así testimonio de sus sensaciones.

Hecho similar se atribuye al que fuera Rey de Catalunya y Aragón, Pedro III el Grande, quien, según cuentan algunas crónicas escritas por Salimbene, subió en 1285 al Canigó, sólo para ver lo que había allá arriba. Su relato contaba que había allí un lago en el que apareció un dragón, dato que pondría en duda su ascensión que de otro modo le confirmaría como el primer montañero de la península.

HISTORIA DE NUESTRA PRESENCIA EN LA MONTAÑA

En Euskal Herria no encontraremos los primeros relatos describiendo nuestras montañas hasta haber entrado el siglo XVII. Para entonces el recubrimiento humano de nuestras montañas se había desarrollado a lo largo de más de mil años durante los cuales los primeros vascos se habían ocupado de instalar en collados, laderas y cimas sus monumentos funerarios en forma de dólmenes, menhires y crónlech; construyeron castros defensivos, poblados rupestres, ermitas y habían comenzado ya sus hábitos pastoriles por las mejores praderas de altura.

*El naturanismo
componente del
espíritu montañero.*



LOS PRIMEROS VIAJEROS que cruzan Euskal Herria son quienes se fijan en los paisajes sobresalientes de nuestras montañas. Son estos viajeros los primeros en describir estas montañas de nuestra diversa geografía.

El túnel de San Adrián en la sierra de Aizkorri aparece representado por primera vez en el mapa de Hondio -1590- pero simplemente como una caverna por la que cruza un camino, todo ello rodeado de conos que representan montañas.

El mismo paso lo describe Mercator en su geografía de 1580 refiriendo la dificultad del camino de Francia

“...y porque las más altas cimas de las montañas abruptas e impenetrables, los hielos y las nieves continuas no pueden ser ganados por ningún viajero...”

Garibay, el que fuera cronista de la corte de Felipe II, escribía en el siglo XVI que

“En Cantabria hallaremos una altísima montaña entre la provincia de Alava y la de Vizcaya, llamada Gordeia, cuya sumidad excede a todas las conjuntas a su comarca, que agora mudando la d en b llamamos gorbeya, siendo muy conocida de todos los cántabros...”

Entre las descripciones minuciosas realizadas por gentes del país que se pueden contar de los tiempos previos al montañismo es el vecino de Durango Gonzalo de Otálora quien pormenoriza sobre las montañas de su comarca en el siglo XVII. Describe en sus letras la fauna que poblaba los valles del Duranguesado, *“Venados, ciervos, osos y toda clase de aves...”*

Un siglo después, en 1762, es el naturalista irlandés Guillermo



Concentración de la Federación Vasca de montaña en Elgeta. Prende en el montañismo el espíritu de asociación.

También la gimnasia y el ejercicio físico como cultivo del cuerpo alentaba en el montañismo.



Bowles quien, por encargo de las Juntas Generales del Señorío de Bizkaia, realiza un estudio de los árboles y plantas de esta provincia y en él detalla cómo

“Hay muchas montañas compuestas, esto es, cerros sobre cerros como la de Gorbéya, para subir a la cual se gastan cinco horas y en cuya cima se ve una llanura fértil en pastos...”

El primer rector de la universidad de Berlín Wilhelm Humboldt realizó un diario de un viaje cuando cruzó la tierra vasca en 1801; en él reflejó lo extraordinario de las montañas vascas, especialmente lo visto al paso por Urkiola y Mañaria.

En el mismo tono viajero el veraneante del balneario de Deba Francisco de Paula Madrazo escribe en 1849 “Una expedición a Guipuzcoa” y allí relata una expedición a caballo hasta el Udalatx.

“¿Quién pasa algunos días en Santa Agueda sin visitar la gran peña de Udala, cuya figura piramidal y severísimo aspecto, no menos que la lozana vegetación que cubre su falda, tanto contrastan con la desnudez de su pelada cresta?”

Y prosigue detallando las monturas utilizadas para llegar hasta la cueva de Udala donde

“... una vez en la peña de Udala penetraron los expedicionarios bañistas en la vasta caverna caliza que tiene su boca en la vertiente oriental...”

Pero los mejores relatos de recorridos montañeros en los inicios por estas montañas vascas los dejó escritos Moritz Wilkomm en 1850 bajo el título *“Peregrinaciones por las provincias del nordeste y centro de España.”*

La asistencia a las romerías campestres de gentes de fuera del ámbito rural, indica una sensibilidad cultural de corte etnográfico.

